

Una gran librería planetaria

WINSTON MANRIQUE SABOGAL*

RESUMEN

El mundo editorial español entró con fuerza y renovación en el siglo XXI, su literatura ha ganado prestigio y su idioma, con 500 millones de hablantes, es el escenario a conquistar por empresas nacionales y extranjeras. Once años en los que la industria ha crecido, se ha reformado, ha ampliado sus miradas literarias para ofrecer un catálogo más internacional y ahora debe reinventarse forzada por la crisis económica y la irrupción de la era digital. La literatura en español vive un gran momento en el ámbito hispanohablante y universal, reflejado en la calidad de sus autores, el número cada vez mayor de traducciones a otras lenguas y el premio Nobel al peruano Mario Vargas Llosa en 2010. Pero las reglas del juego cambian muy deprisa para todos los participantes en la cadena de valor del libro, y la pregunta-desafío es: ¿cómo destacar y sobrevivir en un mundo dual, analógico y digital? Porque ahora, más que nunca, deben pensar en el futuro y tratar de adivinar el porvenir, sin descuidar el presente.

España se asoma al mundo literario y el mundo literario viene a España mientras todo el mundo se asoma a España para ver lo que se escribe en español. Un juego de palabras que escenifica un pequeño lujo para los lectores y un avance de los últimos 15 años del sector editorial. Porque aquí se puede conseguir un gran catálogo de autores hispanohablantes y de libros traducidos de muchos idiomas y latitudes. Una buena noticia que se bifurca en dos no muy buenas: las personas que leen en España en su tiempo libre son pocas, sólo el 58%, comparado con los países de su entorno, y el sector editorial vive con gran expectación su futuro debido

* Coordinador de Libros de Babelia, de *El País*, y bloguero de Papeles perdidos, del mismo diario (winston@elpais.es).

a su entrada definitiva a un mundo dual, analógico y digital, acelerado por el desembarco de las tres grandes y globales empresas y librerías virtuales: Amazon, Google y Apple.

Época de transición. De reconversión. Sin duda, el tiempo es otro y nada está claro. Es la hora de crear estrategias y buscar aliados a mediano y largo plazo porque el destino del negocio editorial y del libro como lo conocemos hoy, así como sus hábitos de consumo y de lectura, han entrado en la espiral de un cambio irreversible. Y es interesante y un privilegio ser testigos del umbral de esta transformación. De un mundo cada vez más competitivo y desigual en algunos sectores.

Este sería el balance del presente del sector editorial y literario en España donde hay optimismo y expectación rodeados de interrogantes. ¿Pero cómo se ha llegado a eso? Es una historia cuyo penúltimo desenlace se ha fraguado, sobre todo, en los últimos 15 años y que podría resumirse y entenderse en nueve capítulos:

1. La literatura española ha dejado de ser cosa de un país para ser tenida en cuenta como literatura de una lengua común hablada en 20 países, con un potencial de 500 millones de hablantes.
2. Una nueva y variada generación de escritores asegura un buen relevo y larga vida de prestigio a las letras en español.
3. El sector editorial vive grandes transformaciones y fusiones, mientras surgen pequeñas editoriales que mejoran la industria y oxigenan y ensanchan la oferta literaria. Mientras España se afianza como epicentro de la producción del libro en español.

4. La creación literaria vive un buen momento con libros de calidad y de búsquedas de escritura formales y conceptuales. Varias tendencias han surgido: la Guerra Civil es uno de los temas clave, el mestizaje de géneros triunfa, el cuento gana terreno, la autoficción se expande, las biografías, las memorias y los diarios conquistan lectores.

5. La poesía y el ensayo van a un ritmo más tranquilo.

6. El panorama literario contemporáneo internacional se puede ver en España con libros de todas las latitudes, con autores que proceden desde Islandia hasta Nueva Zelanda, pasando por clásicos europeos en nuevas traducciones y directas de su idioma original.

7. A pesar de una rica y variada oferta literaria, el número de lectores españoles sigue siendo regular, comparado con los países del primer mundo.

8. Se afianza el mundo dual: analógico y digital. El libro electrónico acelera su presencia y obliga a un cambio del sector.

9. Preguntas y derroteros de la cadena de valor del libro y de una literatura policéntrica con presencia universal.

Estos serían los titulares del panorama del mundo del libro en España. Ahora analizaremos uno a uno ese presente y las rutas que le esperan.

1. LA LITERATURA EN ESPAÑOL EMPIEZA A DEJAR DE SER COSA DE UN SOLO PAÍS, ESPAÑA, PARA SER TENIDA EN CUENTA COMO LITERATURA DE UNA LENGUA COMÚN HABLADA EN 20 PAÍSES, CON UN POTENCIAL DE 500 MILLONES DE HABLANTES

Después de 25 años en los cuales en las librerías primaron los autores españoles, en una especie de ponerse al día y de reafirmación de identidad cultural (tras la muerte de Franco en 1975, que puso fin a una dictadura de casi 40 años), España y su sector editorial empezaron a abrir más su mirada al resto del mundo. De tal manera que al iniciar el siglo XXI ya se empezaban a editar cada vez más a escritores de muchos y diferentes países y lenguas. Las

traducciones mejoraron, e incluso las obras clásicas de otros idiomas comenzaron a tener nuevas traducciones directas de su idioma original. Poco a poco su integración con el resto del mundo se empezó a reflejar en una librerías que daban cuenta del cosmopolitismo literario, con un lugar destacado para la creación en la propia lengua.

Para comprender mejor esto, tal vez, hay que mirar un poco más atrás. Porque la historia de la literatura española y latinoamericana corren paralelas y con algunos puntos en común mientras se miran mutuamente. Ambas surgen o son consecuencia, en gran medida, de sus procesos políticos y sociales. En España la Guerra Civil, entre 1936 y 1939, suspendió un buen momento creativo, y durante la dictadura de Francisco Franco, hasta 1975, la literatura trató de retomar su buen curso pero estuvo condicionada, al igual que todas las artes, al tiempo que muchos de sus autores siguieron creando desde fuera del país. A su vez, en América Latina se vivieron brotes dictatoriales aquí y allá, al tiempo que comenzaron a surgir escritores de gran calidad y variadas corrientes literarias. Eran los años en que el sector editorial en Argentina y México eran fundamentales para los países donde las libertades estaban constreñidas.

En los años sesenta surgió el llamado boom latinoamericano, un grupo irreplicable de escritores cuyo talento es apoyado e impulsado desde España. Una especie de ventana y ensanchamiento de las fronteras del lenguaje y de las mismas formas de escritura. Muerto Franco y llegada la democracia española, el país empieza un proceso de autorreconocimiento, reafirmación y búsqueda de sí mismo. Comienza a recuperar algo de tiempo perdido. El público, el gobierno, las empresas y los medios de comunicación favorecen el proceso creativo y su divulgación, lo que trae como consecuencia el desplazamiento de la nueva creación literaria latinoamericana. Pero allí, en esos 19 países, la creación continuaba, sólo que no gozaba ya de la misma repercusión de antes porque España se había convertido en el centro del sector editorial, en una especie de altoparlante o bafle sobre todo el mundo hispanohablante.

Una vez España cree haber explorado, redescubierto y puesto al día su propio territorio creativo con grandes autores e impulsado a una nueva generación, en la segunda parte de los años noventa, el interés por los libros de escritores españoles empiezan a decrecer y el país vuelve a mirar hacia América Latina. Es cuando empieza a hablarse de la búsqueda de otro boom, de una apuesta por crear y repetir de manera calculada otro fenómeno literario. Una

jugada comercial que no funcionó. Lo positivo es que se dieron a conocer más nombres, algunos eclipsados por la larga sombra del boom y otros de jóvenes escritores, al tiempo que los lectores españoles empiezan a familiarizarse con algunos de ellos y a apreciar la renovación del panorama literario latinoamericano. En medio de todo esto, y en una vía paralela, la Real Academia de la Lengua había iniciado un proceso de reconocimiento del variadísimo español latinoamericano como parte natural de una lengua común llamada español o castellano. De que el idioma es uno solo y su riqueza radica en su mestizaje y variedad y que es tan válido lo hablado en Honduras como en Uruguay o España.

Entrado ya el siglo XXI, la normalización y aceptación de todo eso está en marcha. En las librerías conviven escritores españoles y latinoamericanos que despiertan el mismo interés que los autores en otras lenguas. Los suplementos y revistas literarias los tratan de igual manera y disminuyen las diferencias. Así, se logra sacar de la sombra a buena parte de una generación de escritores latinoamericanos que no tuvo mucha acogida en España en los años 1980 y 1990, eclipsados por el boom y el renacer de la narrativa española.

La nueva generación de escritores latinoamericanos tiene una serie de características: son hijos de su tiempo, absolutamente contemporáneos. Esto es: mestizaje genético, cultural y literario. Muchos de ellos han vivido fuera de sus países por cuestiones políticas, económicas o creativas. Como escribí en un reportaje de Babelia en 2008: "Son viajeros, cosmopolitas que viven en diferentes ciudades del mundo, herederos de toda la literatura universal, de vocación global en sus temáticas, sin mundos totalizadores, con más mujeres que en otras épocas y unidos por la diversidad y la pluralidad de estilos. (...) Comparten pasado e idioma, pero su creación no es homogénea, surge y avanza por una frondosa geografía literaria sin fronteras". Tampoco tienen prejuicios ni sienten que tengan que matar a ningún padre literario, ni siquiera a los que protagonizan la larga sombra del boom. Para ellos García Márquez, Fuentes, Cortázar o Vargas Llosa han sido leídos y asimilados como Homero, Shakespeare, Cervantes, De Laclós, Balzac, las hermanas Brönte, Tolstoi, Flaubert, Dostoievski, James, Melville, Joyce, Conrad, Proust, Kafka, Woolf, Mann, Lorca, Faulkner, Pavese, Borges, Tolkien, Kawabata, Nabokov, McCullers, Salinger, Grass, Magris, Morrison, Roth, Michon, Marías, McEwan o Coetzee. Eso los lleva a no tener complejos y escribir de lo que sea.

El desprejuicio territorial es total. Su legado es toda la literatura universal. Han obligado a elimi-

nar las etiquetas y escriben sobre cualquier lugar o situación del mundo y la humanidad. La travesía no ha sido ni es fácil. El crítico de Babelia Ernesto Ayala-Dip lo resumía acertadamente así: "Parece que se transita por soluciones de transversalidad en las tendencias narrativas. Hay un proyecto festivo de invención, otro de experimentación e intertextualismo, de reflexión crítica de las últimas dictaduras latinoamericanas. (...) El compromiso político, en esta época de inhibición ideológica, rivaliza con el más exigente compromiso estético".

Un proceso de enriquecimiento similar están teniendo, cada vez más, las últimas generaciones de escritores españoles. Dejando claro que la literatura no se circunscribe a un país o a un territorio geográfico, sino que parte de una base común que es la lengua, en este caso castellana, como un mero vehículo para contar o reflexionar sobre algo y que mira de igual a igual a las otras literaturas. Libros de escritores en español que se defienden por sí solos, por su calidad, frente a los de otros idiomas.

2. UNA NUEVA Y VARIADA GENERACIÓN DE ESCRITORES ASEGURA UN BUEN RELEVÓ Y LARGA VIDA DE PRESTIGIO A LAS LETRAS EN ESPAÑOL

Todo el proceso anterior ha hecho que España se confirme como el territorio donde se puede otear lo mejor de la creación literaria castellanohablante. Tanto por los lectores y medios de comunicación españoles, como por parte de los agentes o editoriales extranjeras. Es así como hoy por hoy conviven y dialogan autores contemporáneos esenciales de esta lengua plural como Javier Marías, Juan Marsé, Juan Goytisolo, Ana María Matute, Sergio Pitó, Álvaro Mutis, Fernando Vallejo, Soledad Puértolas, Enrique Vila-Matas, Álvaro Pombo, Ricardo Piglia, Antonio Muñoz Molina, César Aira, Elena Poniatowska, Luis Mateo Díez, Juan Villoro, Roberto Bolaño o Manuel Rivas; con otros más recientes pero de proyección como Javier Cercas, Laura Restrepo, Ray Loriga, Jorge Volpi, Juan Gabriel Vásquez, Cristina Rivera Garza, Wendy Guerra, Edmundo Paz Soldán, Santiago Roncagliolo, Marcos Giralto Torrente, Andrés Neuman, Agustín Fernández Mallo, Santiago Gamboa, Élmer Mendoza, Alejandro Zambra, Iván Thays, Jordi puntí, Guadalupe Nettel, Héctor Abad, Marcelo Figueras, Francesc Seres, Kirmen Uribe, Andrea Jęftanovic, Isaac Rosa, Belén Gopegui, Lina Meruane, Pablo de Santis, Yuri Herrera, Unai Elorriaga, José Ovejero, Leonardo

Padura, Ana María Shua, Rafael Gumucio, Luis Magrinyá, Eduardo Lago, William Ospina...

Nombres con mundos literarios diversos, estéticas diferentes y múltiples que empiezan a editarse en otros idiomas y que garantizan la presencia del español literario más allá del ámbito original. Una presencia que combina tanto a escritores de prestigio en la llamada alta literatura de calidad con los más comerciales, varios de ellos, incluso, con más lectores en el extranjero. Porque España ha sintonizado muy bien con la línea de los superventas en sus diferentes temáticas. Un renglón sobre el que se sustenta gran parte de la industria editorial en España y en cualquier lugar del mundo. Y en ambas corrientes estéticas hay premios literarios, que abundan.

“Con la mirada puesta en la primera década del siglo XXI son evidentes varias cosas. La plena consolidación de un nivel literario que es exportable, carece de lastres o rémoras localistas y registra los rasgos de identidad de las letras occidentales del nuevo siglo (por ejemplo la fecundísima hibridación de los géneros de ficción con los no ficcionales)”, se lee en la introducción de *Historia de la literatura española. 7: Derrota y restitución de la modernidad. 1939-2010* (editorial Crítica), escrita por Jordi Gracia y Domingo Ródenas, dentro de un proyecto coordinado por José-Carlos Mainer. Y continúan su esclarecedor análisis así: “Los escritores ya no se enorgullecen de ser carpetovetónicos ni de ignorar la literatura que se escribe en el mundo; la expectativa del escritor español no es solo la frontera de su idioma y sabe que el valor de su obra –bien defendido por una agencia literaria– será el arma de negociación para su difusión internacional. Y sabe también que el valor literario puede ser de muchos tipos, incluido el comercial y popular, e incluido también el más exigente y minoritario, el más inconformista o incluso el tentado por alguna forma de radicalidad”.

3. EL SECTOR EDITORIAL VIVE GRANDES TRANSFORMACIONES MIENTRAS SURGEN PEQUEÑAS EDITORIALES QUE MEJORAN LA INDUSTRIA Y ENSANCHAN LA OFERTA LITERARIA. ESPAÑA SE AFIANZA COMO EPICENTRO DE LA PRODUCCIÓN DEL LIBRO EN ESPAÑOL

El periodo de entre los siglos XX y XXI ha dejado una gran transformación del sector editorial.

Fusiones, absorciones y desapariciones de editoriales y surgimiento de nuevos sellos. Poco a poco empiezan a aparecer editoriales pequeñas que buscan hacerse un hueco llenando los vacíos de oferta literaria de las editoriales conocidas y desmarcándose del canon literario establecido o más popular. Empiezan a publicar a autores importantes y desconocidos en España, a recuperar a otros cuyas últimas ediciones son inencontrables y a explorar en las literaturas de regiones lejanas literariamente para el lector español. La oferta, o la biblioteca de las librerías españolas, se enriquece y amplía considerablemente. España se asoma al mundo de la literatura, busca en todas partes. Una situación más o menos extraordinaria teniendo en cuenta que en el mundo anglosajón, por ejemplo, el porcentaje de traducciones es muy bajo. Una prueba de este florecer es una serie de editoriales agrupadas bajo el nombre de Contexto: Barataria, Periférica, Sexto Piso, Libros del Asteroide, Nórdica e Impedimenta. Una labor que amplían otras tan importantes como Lengua de Trapo, Gadir, Menoscuarto, Salto de Página, Minúscula, Xórdica; y la penúltima generación la conforman sellos como Alfabetia, Libros del Silencio, Libros del Lince, Alpha Decay, Capitan Swing, Navona, Pepitas de Calabaza, NorteSur, 451 Editores, Bartleby, Errata Naturae, Blakie Books y otras de grupos internacionales como Duomo.

Un entusiasmo que ha fortalecido al sector editorial español y lo ha reafirmado como el altavoz para todo el mundo hispanohablante. Su influencia es tal, que pareciera que los escritores que no se publican en España es como si no existieran, o por lo menos su visibilidad y trascendencia se reduce. En parte debido a la ya legendaria incomunicación entre los países latinoamericanos, cuyo punto de referencia en este ámbito o hilo de unión sigue siendo España. Aunque eso ha empezado a cambiar por la presencia de internet, a través de blogs o redes sociales.

La importancia de ser publicado en España y de que sus suplementos o revistas literarias registren las críticas de los libros de autores latinoamericanos y los publicados en las nuevas editoriales aumenta. Tanto que, a pesar de la crisis económica, varias editoriales de América Latina, como Adriana Hidalgo, han empezado a instalarse en territorio español.

Quizás todo esto empiece a cambiar con la puesta en marcha de las librerías virtuales tanto de libros impresos como digitales donde no hay fronteras, pero se requiere de un prescriptor fiable y prestigioso, ya sea un medio de comunicación o un crítico de referencia. Alguien que oriente, guíe, pon-

ga orden o jerarquice los libros, alguien que señale y haga la valoración literaria de los mismos, dentro del espectro que va desde lo excelente hasta lo no recomendable. Ello teniendo en cuenta que en el ciberespacio es muy fácil opinar, y de hecho ya hay muchas voces haciéndolo, y no se sabe de sus intereses reales ni de su verdadera capacidad crítica. Eso no significa que esas voces autorizadas que guían a los lectores tengan que estar vinculadas a un medio concreto. No. Pueden ser personas independientes y ajenas al sector del libro. Pero que en cualquier caso sean solventes, honestas y fiables.

4. LA CREACIÓN LITERARIA VIVE UN BUEN MOMENTO CON LIBROS DE CALIDAD Y DE BÚSQUEDAS DE ESCRITURAS FORMALES Y CONCEPTUALES

Varias tendencias temáticas y estilísticas han surgido o se han fortalecido en este nuevo milenio: el cuento gana terreno, la Guerra Civil vuelve al centro de la escritura, el mestizaje de géneros triunfa, la autoficción se expande, las biografías, las memorias y los diarios conquistan lectores.

El relato, que no ha gozado de mucha popularidad ni entre los autores ni entre el público español, empezó a cambiar su destino en cuanto a público y búsquedas narrativas. A algunos escritores que siempre habían practicado el género se empezaron a unir otros más jóvenes que, además, encontraron el respaldo en editoriales como Páginas de Espuma que han apostado fuerte por el cuento. Desde entonces el cuento vive un renacer, una renovación y un prestigio del que antes carecía. Ello debido, en parte, según han dicho algunos narradores, a que se ha perdido el miedo y los prejuicios sobre un género que era considerado periférico y minoritario. Hoy el interés de los lectores y editores va en aumento y se han creado premios que incentivan su práctica. Un género apadrinado por internet y las tecnologías emergentes que parecen indicadas para él y para este tiempo de premura.

En cuanto a temas literarios, uno de los que han tenido más presencia y acogida es el de la Guerra Civil y la memoria histórica, abordado desde diferentes planos y por escritores de todas las generaciones. Ahí está la apuesta de Javier Cercas con *Soldados de Salamina* (2001), hasta la reciente tetralogía que ha iniciado Almudena Grandes con *Inés*

y *la Alegría* (2010), pasando por *Capital de la gloria* de Juan Eduardo Zúñiga (2003), *El vano ayer*, de Isaac Rosa (2004), *La noche de los tiempos*, de Antonio Muñoz Molina (2009) y *Riña de gatos*, de Eduardo Mendoza (2010).

Un tema que ha buscado diferentes formas de contar, porque en esta década la literatura española ha ido pareja a las exploraciones y tendencias internacionales marcadas por la hibridación de géneros concretos, por el mestizaje. Una de ellas es la autoficción, libros en los cuales el yo del autor se diluye y se camufla o se confunde con la voz del narrador borrando las fronteras de lo testimonial y la ficción. Donde lo real parece alzarse como el eje de la imaginación. Aunque toda obra de ficción parte de alguna experiencia de su autor, ahora estos escritores parecen recurrir a sus propias vivencias para teñirlas de ficción ya sea como instrumento narrativo o ensayístico o biográfico, dando la sensación de mayor verosimilitud, de algo más vívido que dinamita las fronteras preestablecidas de los géneros literarios.

En esa misma línea están las biografías, autobiografías, diarios, memorias o cartas. Un apartado que despierta cada día más interés tanto en su forma clásica, de la de alguien que dice contar la verdad de la vida propia o ajena, como con exploraciones estructurales y estilísticas cuya última escenificación se puede apreciar en los libros de Rafael Argullol, *Visión desde el fondo del mar*; Marcos Giralt Torrente, *Tiempo de vida*, y Chantal Maillard, *Bélgica*.

Derivada de todas estas apreciaciones de la literatura, se ha fortalecido la narración en la que más allá del yo personal del autor, éste se acerca a la realidad más inmediata o pasada partiendo de hechos reales y concretos protagonizados por él o de los que ha sido testigo o sabido para, a partir de ahí, crear frescos narrativos reales. Una especie de crónica literaria puesta al día del siglo XXI. Uno de los últimos libros es el de Javier Cercas, *Anatomía de un instante*, que trata de la reconstrucción del intento de golpe de Estado del 23-F. Otra ruta que busca ampliar las fronteras de la creación literaria y salirse de lo establecido.

Innovaciones, todas ellas, que dan cuenta del latir de un tiempo de búsqueda y transición que viven la cultura, las artes y, por ende, la humanidad. Una especie de rebelión o revolución en la que los nombres con los que conocemos tantos géneros se han quedado pequeños, encorsetados, y reclaman otros. O no.

5. LA POESÍA Y EL ENSAYO VAN A UN RITMO MÁS TRANQUILO

La situación de la poesía ha sido más o menos equilibrada e igual a lo largo de los años entre las dos orillas. Una prueba de esa convivencia son los premios Cervantes a varios poetas en las últimas ediciones, desde el español Antonio Gamoneda hasta el argentino Juan Gelman, el mexicano José Emilio Pacheco o el chileno Rafael Rojas. Clásicos contemporáneos al igual de otros como José Manuel Caballero Bonald o Francisco Brines que se complementan con poetas de siguientes generaciones como Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes, Darío Jaramillo, Piedad Bonnett, Clara Janés.

El ensayo, por su parte, vive dos historias: la de los autores españoles y la de los latinoamericanos. Mientras los primeros logran editarse los segundos son casi desconocidos en el sector editorial español. En el ámbito del pensamiento y la filosofía sigue estando en primer plano intelectuales como Fernando Savater y ha aumentado la presencia de otros como José Luis Pardo, Manuel Cruz o Javier Gomá. En la parte de sociología y análisis del presente y el lenguaje destaca Rafael Sánchez Ferlosio (premio Cervantes 2004), Celia Amorós o Amelia Valcárcel. En historia figuran Santos Juliá, Ángel Viñas o Julián Casanova.

6. EL PANORAMA LITERARIO CONTEMPORÁNEO INTERNACIONAL SE PUEDE VER EN ESPAÑA CON LIBROS DE TODAS LAS LATITUDES, CON AUTORES QUE PROCEDEN DESDE ISLANDIA HASTA NUEVA ZELANDA, PASANDO POR CLÁSICOS EUROPEOS EN TRADUCCIONES NUEVAS Y DIRECTAS DE SU IDIOMA ORIGINAL

La gran librería internacional que es España ha alcanzado un gran momento. Primero con el despliegue del catálogo de autores de los 20 países hispanohablantes y del resto de idiomas. Algo que dice mucho del sector editorial y de los lectores españoles interesados en conocer la imaginación y la creación de autores de otras latitudes. Literaturas anteriormente minoritarias o desconocidas: autores

de países de Europa del Este, nórdicos, africanos, indios, pakistaníes, chinos, coreanos, japoneses, de Asia septentrional, de Australia y Nueva Zelanda. Un registro global que sirve para situar la literatura española en el concierto universal y compararla si se quiere. Y el resultado de esas piezas literarias es de escritores con un gran mestizaje en todos los sentidos donde las fronteras territoriales no existen, sin olvidar su origen, pero todos con vocación universal.

Ello sin olvidar la renovación del catálogo de traducciones de clásicos. Libros esenciales que llevan muchos años traducidos no de su idioma original sino a través del francés o el inglés, y que ahora viven una segunda vida con traducciones directas del ruso, el japonés o el chino.

7. EL NÚMERO DE LECTORES ESPAÑOLES SIGUE SIENDO REGULAR, COMPARADO CON LOS PAÍSES DEL PRIMER MUNDO

Ahora sí los números y las preocupaciones. A pesar de la variada oferta editorial, el porcentaje de lectores en España es bajo comparado con otros países del primer mundo donde el porcentaje supera el 75%. En cambio en España, según el último informe de la Federación de Gremios de Editores de España, el porcentaje de lectores es del 61,9% de su población mayor de 14 años (en 2001 era del 54%). Una cifra que incluye la lectura tanto por ocio, como por estudio y trabajo, con una media de 10,4 libros al año, por persona. Más bajo es el porcentaje de quienes leen con una frecuencia mensual o semanal: 45,1%. Y más baja aún es la cifra de aquellos que leen realmente porque les gusta, es decir como forma de ocio, todos o casi todos los días: 28,8%; una cifra que ha aumentado casi siete puntos en diez años porque en 2001 era del 22%. Dándole la vuelta a los datos hay que decir que el 38,1% de los españoles no lee nunca un libro (en 2001 era del 46%).

Además de la variedad de títulos ofrecidos por las editoriales está el número de dichos títulos, y se habla de una sobreproducción: más de 77.000 el año pasado, pero con una tirada media en descenso: 4.100 ejemplares, frente a los 4.300 de 2009 y 5.035 de 2008. Al parecer una estrategia para enfrentar la crisis: más títulos pero menos cantidad de ejemplares para dar gusto a mucha más gente.

En cuanto a los lectores, como ya es sabido, en España leen más libros las mujeres que los hombres con una diferencia de casi diez puntos. El último barómetro indica que el porcentaje de mujeres que leen es del 62,4% frente al 53,5% de los hombres. Sin embargo, y como dato curioso, ellos leen más periódicos y revistas y publicaciones de información general, al tiempo que se muestran más receptivos frente a las tecnologías emergentes y dispositivos electrónicos con algún soporte de lectura.

8. SE AFIANZA EL MUNDO DUAL: ANALÓGICO Y DIGITAL. EL LIBRO ELECTRÓNICO ACELERA SU PRESENCIA Y OBLIGA A UN CAMBIO DEL SECTOR

La creación del sistema de internet a finales de los años sesenta, el auge del computador en los ochenta y noventa y de los portátiles en este siglo junto a los diferentes dispositivos electrónicos de lectura han propiciado un mundo dual, analógico y digital, en todos los ámbitos, incluido el de la cultura y el literario. Un mundo que ha llegado a España antes de lo previsto por las editoriales. Aunque el sector se viene preparando para ello desde hace una década, su proceso de reconversión ha sido muy lento y se ha precipitado de manera extraordinaria este 2011, en una transformación que jubila un modelo de negocio centenario.

Una nueva época abanderada por las empresas de Estados Unidos que exportan el modelo de venta por catálogo y el llamado *oneclick*, es decir, la compra de productos a través de la Red con solo oprimir una tecla del computador, y preferiblemente con el menor número de pasos posibles y que llegue de manera rápida. En realidad, la reconversión se debe al desembarco en España de tres de las grandes y globales compañías del sector de la cultura enlazada con la informática: Amazon, Google y Apple. Ellas han contribuido a cambiar los hábitos de consumir y divulgar cultura, conocimiento y ocio.

Ahora el apartado de preocupaciones que tiene que ver, sobre todo, con el libro electrónico y la piratería, que ya no son ni amenazas ni promesas sino hechos reales en ascenso. La última encuesta sobre hábitos de lectura y compra de libros, de la Federación de Gremios de Editores, señala que el 5,3% de los entrevistados lee libros electrónicos. Una cifra que aumenta conforme baja la edad del lector, lo que coincide con la familiarización del

mundo *online*. No en vano, el porcentaje de las personas entre los 14 y 24 años que usan dispositivos electrónicos de lectura es del 12,6%, es decir más del doble de la media.

Son los efectos de la batalla por el liderazgo mundial de Amazon, Google y Apple que llega a España. Sus hallazgos tecnológicos y su afán por controlar el mercado del libro tienen como un objetivo prioritario el mundo hispanohablante con un potencial de 500 millones de usuarios.

La presencia de estas tres empresas con sus librerías virtuales, en libros analógicos y digitales, modifica la cadena de valor del libro y obliga a nuevas estrategias por parte del sector editorial tradicional. Entre otras cosas, agilizar la oferta de libros en formato digital, y simultanear la novedad literaria en papel y en electrónico si quieren minimizar el riesgo de la piratería. Actualmente la oferta de títulos en su formato electrónico es muy baja, al igual que la de sus dispositivos de lectura. Pero eso está cambiando rápidamente ante el desarrollo y evolución de nuevos modelos por parte de la industria tecnológica. En otoño de 2011 estaba prevista, por ejemplo, la salida al mercado de una tableta de Amazon que haría la competencia a la de Apple, y que resultaría más barata; al tiempo que otras compañías anunciaban el perfeccionamiento de sus respectivos productos.

La segunda prioridad de las editoriales, después de la digitalización de sus contenidos, es la de buscar la convivencia entre los dos formatos, analógico y digital, porque la rentabilidad aún la dan los libros tradicionales. Aunque se prevé que esto irá cambiando a causa de dos aspectos: la mayor oferta de libros digitales y dispositivos de lectura y el cambio generacional. Sobre todo en este segundo punto estaría el cambio real porque para los más jóvenes la tecnología emergente es su medio natural y sus hábitos y sensibilidades se van encaminando en esa línea.

9. PREGUNTAS Y DERROTEROS DE LA CADENA DE VALOR DEL LIBRO Y DE UNA LITERATURA POLICÉNTRICA CON PRESENCIA UNIVERSAL

Hasta ahora se ha hablado de las editoriales, de la oferta literaria comercial y, de paso, de los lectores. Pero la cadena de valor del libro también

incluye autores, distribuidores, librerías y un punto esencial: los libros de texto.

Los escritores, en principio, no se ven afectados por la digitalización de sus libros ya que se trata de un simple cambio de formato del que se encargan sus editoriales. La parte creativa de sus escritos no se ve necesariamente afectada, aunque sí les abre un universo en sus búsquedas de recursos y expresiones y maneras de contar una historia, escribir un poema o reflexionar o analizar sobre un tema usando las herramientas y nuevas vías que ofrece el mundo digital. Un soporte digital que favorece o beneficia más a un tipo de libro que a otro, por ejemplo los títulos infantiles o de viajes o de arte o de cocina pueden incorporar elementos que enriquecen la lectura y la manera de acercarse al tema; más que una novela tradicional, aunque ya se ven historias que funcionan como hipertextos y lecturas multimedia.

Los derechos de autor son un negociado aparte, financiero y no creativo, aunque le afecte a él y a toda la cadena del libro, al igual que la piratería impresa y electrónica, cuestiones importantes en España debido al abuso de esta práctica.

En cambio, los primeros afectados serán los distribuidores y los librerías. En ese orden. Al menos el distribuidor tradicional que lleva los libros a las librerías o tiendas donde los reclamen. Porque todo indica que continuará la expansión de la tendencia *online*, de la compra por catálogo en internet, con lo cual la gente comprará cada vez más libros en las librerías virtuales o en las tradicionales pero vía internet, lo que inevitablemente lleva a una reinención y/o cambio del distribuidor; al tiempo que surge otro como e-distribuidor o servicio de mensajería. En segundo plano están las librerías, que deben acelerar su reconversión para ofrecer a los lectores los libros en los dos formatos si no quieren perder público. Ellas también atienden a sus clientes en cualquier lugar del mundo, pero ahora deben mejorar su servicio porque se enfrentan con empresas globales, mucho más visibles, y de comprobada eficacia en el negocio, con una infraestructura muy potente.

También empiezan a proliferar las editoriales especializadas en editar libros electrónicos, en edición bajo demanda, así mismo algunos escritores han empezado a ofrecer directamente su obra en la red. La cadena de valor del libro se empieza a ver afectada en el sentido de que estas grandes plataformas y empresas como Amazon, Google y Apple están incursionando en los diferentes pasos del proceso y mundo del libro. De tal manera que en Espa-

ña, Amazon ha entrado en juego no solo como distribuidor de libros en papel, sino que lo hará pronto en formato digital al igual que GoogleBooks; se ha convertido, además, en editor local, lo cual hace que aumente el riesgo, legítimo, de querer tener en su catálogo a escritores españoles o en español, con desventaja para los agentes o editores españoles que difícilmente podrían competir con sus promesas o garantías de distribución, promoción y venta de libros. Es la ley de la oferta y la demanda en un mercado ya sin fronteras, abierto y muy competitivo.

Todo esto en cuanto a los libros comerciales. Otra cosa son los libros de texto, cuya evolución es casi más importante. Porque es a través de los libros educativos en niños y adolescentes por donde llegará el verdadero cambio, la nueva época. En Estados Unidos, por ejemplo, las grandes empresas ya han llegado a acuerdos con las editoriales para vender estos libros en formato electrónico, además de enriquecerlos acorde a las herramientas que ofrece lo digital. Una situación ya dada hace varios años que propicia un cambio de hábitos en las nuevas generaciones y convierte en natural aquello que hoy nos parece un añadido, o representa un sobreesfuerzo.

El negocio de los libros de texto está cambiando de manera rápida. Con una variada y enriquecedora oferta de aprendizaje en todas las materias, tanto de ejercicios en clase como fuera de ella, tanto en lecturas por estudio como por placer. Algo parecido a lo que ya ocurrió con la llegada de la calculadora. Cambios tecnológicos que, dicen los expertos, aparcen unas habilidades o destrezas pero incentivan, motivan y despiertan otras que se ajustan y potencian la nueva cultura digital. Son cambios en el propio organismo y desarrollo y evolución de la especie.

La convivencia de este mundo dual es un proceso a dos velocidades, lento y rápido. Lento porque lleva su tiempo afinar la sincronización de lo analógico y lo digital, y porque las generaciones que llevan ahora las riendas del mundo tienen que aprender y adaptarse; y rápido porque esa misma generación está haciendo un curso acelerado, mientras los niños y jóvenes ya lo empiezan a vivir como algo connatural a su vida.

Todo ello lleva a España y a su sector editorial a estar acorde con su tiempo y a que sus autores ganen cada vez más prestigio y sean editados en otras lenguas. Un país con un sector editorial con un horizonte a aclarar, una creación que gana cada vez más prestigio dentro y fuera del país y unos lectores, aunque pocos aún, variados y exigentes.